

## ACTO ÚNICO

*El escenario está oscuro. Luz progresiva que inunda a JORGE, CRISTINA y SONIA –los tres, sentados al borde de un precipicio –o al borde del propio escenario-; los tres, bebiendo café –o fingiendo que lo beben.*

JORGE.-Me llamo Jorge. Y soy actor.

CRISTINA y SONIA.-Hola, Jorge.

JORGE.-No es ése mi único problema.

CRISTINA.-Adelante.

JORGE.-También soy director y autor teatral.

*(SONIA le regala una comprensiva palmada en el hombro. CRISTINA toma aliento.)*

SONIA.-*(Musita.)* ...Politoxicómano.

CRISTINA.-Bienvenido, Jorge.

SONIA.-Tú puedes.

JORGE.-Gracias.

CRISTINA.-¿Tienes algo más que decirnos?

JORGE.-Ajá.

CRISTINA.-Te escuchamos.

JORGE.-Yo no quería.

SONIA.-Oh.

JORGE.-(*Desmoronándose, rompiendo a llorar.*) ...No quería.

(*SONIA lo abraza. CRISTINA trata de ocultar una emoción contagiada y contagiosa.*)

CRISTINA.-Estamos aquí para ayudarte, Jorge. Debes saberlo.

JORGE.-Lo sé.

CRISTINA.-Pero debes recordarlo a cada instante. No eres el primer damnificado. Ha habido otros. Ha habido muchos.

JORGE.-¿Sí?

CRISTINA.-Por supuesto que sí.

JORGE.-...Pobres.

(*Redobla el llanto. SONIA redobla su abrazo.*)

SONIA.-Oh. Oh.

CRISTINA.-Hay una salida.

JORGE.-¿La hay?

CRISTINA.-(*Asiente.*) Es necesario armarse de paciencia, encarando el porvenir con agallas. Agallas que hoy no te desbordan, Jorge.

JORGE.-Me faltan.

CRISTINA.-Se vislumbra una luz al final del túnel.

JORGE.-¿Una luz?

SONIA.-(*Mirando hacia arriba.*) Será un cenital.

CRISTINA.-(*Asiente.*) Una luz hermosa que resplandecerá ante nosotros. Algún día. Cuando todo esto haya pasado. Cuando vuelvas a ser una persona.

JORGE.-¿De veras?

SONIA.-Haz caso a Cristina. Nunca yerra. Conmigo acertó y sigue acertando.

CRISTINA.-Y nos hemos hecho grandes amigas. Y hemos sabido reconocer a nuestros enemigos. A nuestro principal adversario. En tu caso ocurrirá lo mismo, Jorge. Mantén la fe.

JORGE.-¿Fe? ¿De qué tipo de fe habláis?

CRISTINA.-De la fe que mueve montañas y cambia el curso de los ríos. De la fe en un mundo próximo, libre del cáncer teatral.

SONIA.-Haz caso a Cristina. Hazle caso.

JORGE.-¿Confíais en ello?

CRISTINA.-Juntos lograremos avanzar en pos de ese objetivo.

SONIA.-Acierta. Cristina siempre acierta.

JORGE.-...Ya.

CRISTINA.-¿Quién te introdujo en el vicio?

JORGE.-No quería. Yo no quería.

CRISTINA.-Shhhh. Calma.

SONIA.-Estás entre amigos. *(Al frente, dirigiéndose a un hipotético auditorio.)* ¿Verdad?

CRISTINA.-¿Cómo te apresaron las garras de la escena?

JORGE.-Os aseguro que no quería.

CRISTINA.-Shhhh.

SONIA.-Shhhhhhhhhhh.

CRISTINA.-Deja que las ideas fluyan. Deja que los recuerdos se asienten para que sigan siendo lo que son: vanos recuerdos. Destierra el sentimiento de culpabilidad.

SONIA.-Aquí no hay culpas.

CRISTINA.-*(Chasquea la lengua, amonestadora.)* ...Las hay. No te exaltes, Sonia, querida amiga.

SONIA.-*(Corrige, inquieta.)* ...No me exalto, no. Con Cristina no hay motivo de alarma. Siempre acierta conmigo.

CRISTINA.-*(Chasquea la lengua, amonestadora.)* ...No. No siempre. Reconocer nuestra debilidad humana supone el primer paso hacia la asunción de responsabilidades.

SONIA.-*(Corrige, inquieta.)* ...No. No siempre. En realidad, Cristina ha fallado en momentos decisivos y...

CRISTINA.-(*Interrumpe.*) Deja que hable yo, querida amiga. Compañera.

JORGE.-Me parecía interesante lo que Sonia trataba de exponer.

CRISTINA.-Ella aún no ha superado la última fase de la terapia.

SONIA.-¿Ah, no?

CRISTINA.-Aunque emprende el camino de vuelta a la vida. A una vida lejos del teatro.

SONIA.-Muy lejos. Muy, muy lejos.

JORGE.-Huir del teatro se me antoja un sueño inalcanzable.

CRISTINA.-No lo es. No es un sueño. Repítetelo. No es un sueño.

JORGE.-No es un sueño.

CRISTINA.-Mayor convicción, Jorge. Mayor convicción. Seguro que eres capaz de fingir con mayor convicción.

JORGE.-(*Supuestamente con mayor convicción.*) No es un sueño.

CRISTINA.-Más alto.

JORGE.-(*Más alto.*) NO ES UN SUEÑO.

CRISTINA.-Bravo.

JORGE.-NO ES UN SUEÑO.

CRISTINA.-Claro que no lo es.

JORGE.-(*En trance.*) NO ES UN...

CRISTINA.-(*Frenando en seco el ímpetu de JORGE.*) Suficiente. Encaramos la terapia de forma inmejorable en lo que a tu disposición se refiere.

SONIA.-¿Y en lo que se refiere a la mía?

CRISTINA.-Ha tenido días mejores.

(*SONIA al borde del puchero.*)

(*Rectifica.*) Pero también noches dantescas. Y ayer, al menos, conseguiste dormir.

SONIA.-(*Al borde de la euforia.*) Como un leño cortado por la mitad. Durante casi media hora. Entre anuncio y anuncio. Entre adivino y adivino.

CRISTINA.-Todo un logro, ¿hum?

SONIA.-Toda una siesta.

JORGE.-Yo concilio el sueño sin dificultad.

SONIA.-(*Un guiño.*) No es un sueño, ¿recuerdas?

JORGE.-Quiero decir que, en mi caso, no es necesario un tratamiento a base de narcóticos o canales de pago. Duermo perfectamente.

CRISTINA.-Curioso.

JORGE.-(*Teatral.*) Ya dormía perfectamente cuando me hallaba en lo más angosto del vicio escénico.

CRISTINA.-¿Y sueñas?

JORGE.-Creo que sí. No estoy convencido.

SONIA.-No es un sueño. No lo es.

CRISTINA.-Basta, Sonia. El objeto de la reunión es conocer el problema que aqueja a nuestro amigo. Conocerlo para poder combatirlo. Conocer para combatir. Ése es el lema de psicólogos y legionarios.

SONIA.-¿Su problema?

CRISTINA.-Principalmente el suyo.

SONIA.-Creía que contábamos todos.

CRISTINA.-Y contáis. Vaya si contáis. Tú, de manera especial. Llevas contando desde que se me ocurrió preguntarte.

SONIA.-(*Vuelve a bordear el llanto.*) He sido una actriz prolífica. Mis penas son numerosas.

JORGE.-No quisiera importunaros. E importunar al grupo.

CRISTINA.-En absoluto. (*Al frente.*) Conocemos a Sonia, ¿no es cierto?

SONIA.-Me conocen. Te has ocupado de dar a conocer mi problema. Hubo un tiempo en el que te preocupaba.

CRISTINA.-Sigo preocupándome por ti. Por el grupo entero.

SONIA.-(*Irónica.*) Jorge es especial, no obstante.

CRISTINA.-Nadie es especial aquí. Nadie es esencial.

JORGE y SONIA.-¿Qué?

CRISTINA.-(*Zanja.*) Volvamos al procedimiento. Recuperemos la cordura y el orden. (*Pausa.*) Jorge: ¿cómo caíste en el abismo de la interpretación?

JORGE.-¿Es preciso que haga memoria?

CRISTINA.-Es obligado.

SONIA.-U obligatorio. Quién sabe.

JORGE.-(*Tras pensativo silencio.*) Soy una víctima del azar. Insisto en que yo no quería. Fue tan casual como la caída de un asteroide sobre alguna península mexicana. Me involucré en el teatro porque alguien sugirió que las compañías funcionaban de modo similar a un exquisito prostíbulo. Eso es. Pretendía encauzar mi sexualidad reprimida, mi calentura juvenil. Y qué mejor ámbito para ello que un grupo universitario donde rendían honores a Chéjov, Brecht o a la creación colectiva. Hippies.

SONIA.-Típico.

CRISTINA.-Tópico: búsqueda de aceptación social a través del sexo.

JORGE.-Error: búsqueda del sexo a través de la aceptación social.

SONIA.-Y sexual.

JORGE.-Va implícito.

CRISTINA.-Prosigue, Jorge. Haznos el favor.

SONIA.-Sí. Prosigue. Cotillea.

JORGE.-Las perspectivas eran halagüeñas, puesto que en el primer montaje cohabitábamos seis adolescentes tardíos: tres hembras y tres varones. Satán daba muestras de Su infinito altruismo haciéndome el único heterosexual en varios teatros a la redonda. Y las chicas respondían a los patrones de belleza clásica: gordas libertinas. Me pondría las botas, sin duda. (*Suspiro.*) ...Continúo descalzo.

SONIA.-El amor. L´amour. La merde.

CRISTINA.-¿No hubo lupanar?

JORGE.-No hubo manera. Incluso las gordas libertinas seleccionan a sus víctimas. La interpretación me negaba placeres físicos. (*Se encoge de hombros.*) Reanudaría el alquiler de películas equis. Aun así, decidí mantenerme en la compañía pues, en un momento dado, se produjo el cambio que aceleró esta bajada a los infiernos de la que no consigo ascender.

SONIA.-Lo conseguirás. Tú puedes. Yo puedo. Nosotros podemos. Conjuguar.

CRISTINA.-¿Qué ocurrió?

JORGE.-Que la droga, la droga más adictiva, se hizo fuerte en mi organismo de muchacho en celo. El teatro ya manejaba los hilos, los torpes movimientos de un muñeco de guiñol.

SONIA.-Y ese muñeco eras tú.

CRISTINA.-(*Sardónica.*) Brillante, Sonia. Una capacidad deductiva de las que hacen época.

SONIA.-Gracias. La terapia, que avanza.

CRISTINA.-Sin freno. (*Resopla.*) Continúa, Jorge. Y disculpa.

JORGE.-A un estreno mediocre le sucedieron varias representaciones auténticamente ofensivas para el buen gusto. Carecía de talento, era obvio. Era lo de menos.

CRISTINA.-¿Qué texto representabais?

JORGE.-Era lo de menos. Mi organismo sufrió daños irreparables. El aplauso inicial me había convertido en actor. La persona se difuminó, se disolvió, se desmoronó... ahí.

SONIA.-Ay.

JORGE.-Ahí.

CRISTINA.-(*Después de un silencio breve.*) ¿Café?

JORGE.-(*Rindiendo taza.*) Gracias.

(*CRISTINA sirve una dosis cafeinómana. JORGE la recibe e ingiere.*)

CRISTINA.-¿Mejor?

JORGE.-(*Niega con la cabeza.*) Sigue tan frío como antes.

CRISTINA.-Hablaba de tu estado de ánimo.

JORGE.-Yo también.

(*Mutismo efímero.*)

CRISTINA.-Podemos dejarlo, si quieres. Muchas historias aguardan en la recámara. (*Al frente.*) ¿Verdad, amigos?

SONIA.-Me ofrezco voluntaria. Son tantas desgracias, las mías...

JORGE.-Arrostraré mi pasado con decisión.

CRISTINA.-Bien dicho. Todo un ejemplo para los demás.

JORGE.-(*Pausa. Suspira.*) Al año siguiente repetí curso y repetí en el grupo de teatro universitario. Ibsen. *Casa de muñecas*. Esa pieza la recuerdo, diáfana.

CRISTINA.-¿Ibsen?

SONIA.-Ibsen requiere tratamiento específico. Droga dura.

JORGE.-*Casa de muñecas* ejemplificaba mi condición de títere en manos del gusanillo actoral. Fui una muñeca. Fui Nora (*varonil*) –desde un punto de vista psicológico y sólo psicológico-. Supe que nunca, ya nunca, me alejaría de los telones, las varas electrificadas o el trasunto de camerino. Sin espejo.

SONIA.-Cómo te comprendo. ¿Cómo me maquillo?

JORGE.-El grupo de teatro universitario se disolvió. Se disolvieron mis jornadas de estudiante. Llegó a disolverse la propia juventud. Pero el virus escénico me sobrepasaba. Y fundé una compañía. Y me involucré en otra. Y en otra. Hasta que el interés por la vida real dejó paso a una palpable obsesión por las inexistentes vidas de personajes que en algún momento llevé a escena, febril. No me llamaba Jorge. Mi nombre era un centenar de apellidos inventados. Lo sigue siendo. Carezco de identidad. Respondo al nombre de Jorge porque me falta un asidero en las tablas. Porque me falta el papel que haga de mí una estrella. A tal punto de disgregación he llegado.

SONIA.-Cómo te comprendo.

*(Largo mutismo.)*

CRISTINA.-Fútbol.

JORGE.-¿Disculpa?

CRISTINA.-Fútbol. En dosis gigantescas.

JORGE.-No entiendo de fútbol. El deporte es el enemigo de los patosos. El deporte y el baile. Aunque el teatro reserva grandes personajes para nosotros. Personajes con taras físicas. O mentales. Carne de Óscar. De Goya. De Max. De primer premio en las fiestas patronales de Almagro.

CRISTINA.-Cree en lo que te digo. Fútbol.

JORGE.-¿El fútbol me sanaría?

CRISTINA.-El fútbol te hará libre. El fútbol te convertiría en una persona normal. En un español normal, si dicho engendro existe. El fútbol te proporcionaría un recurrente tema de conversación, falsos amigos de barra y amores equívocos.

JORGE.-¿Amores?

CRISTINA.-Alivios. Relaciones de urgencia.

SONIA.-No es poco en los tiempos que nos ha tocado morir.

JORGE.-¿Cuál es el camino que lleva al fútbol?

CRISTINA.-La perseverancia. Y la voluntad de obtener una cura.

JORGE.-Dispongo de ambas.

SONIA.-Fantástico. (*Alza los brazos.*) Oeeeeeeeeeeeé, oé, oé, oeeeeeeeé.

JORGE.-¿También tú hallaste alivio en el fútbol, Sonia?

SONIA.-A ratos. A ratos, en el fútbol. A ratos, en la cocina.

JORGE.-¿La cocina?

SONIA.-Soy una mujer de mi tiempo, de los tiempos que nos ha tocado morir, y éstos dictan que las mujeres deben adquirir aficiones propias de los hombres y que los hombres deben fingir que asumen obligaciones injustamente reservadas a las mujeres. El proceso no ha concluido. En ello estoy. Por lo pronto digo de carrerilla la alineación del Baracaldo y no se me queman las croquetas.

CRISTINA.-Sonia es un caso atípico. En todos los sentidos.

JORGE.-La cocina y el fútbol me harán olvidar el teatro. ¿Es así?

CRISTINA.-Así es. A la larga.

JORGE.-(*Refiriéndose a SONIA.*) Ella... ¿lo ha olvidado?

CRISTINA.-Progresas adecuadamente.

SONIA.-Soy incapaz de olvidar.

CRISTINA.-(*Mirada homicida.*) Sonia...

SONIA.-No mentaré, Cristina. No mentaré de nuevo.

CRISTINA.-(*Disimula.*) Nadie miente aquí. La mentira fue desterrada hace mucho.

SONIA.-Las mentiras las guardo para las visitas.

JORGE.-¿Tienes visitas?

SONIA.-Antiguos compañeros de reparto. Y un novio que no lo es. Casi un niño. Riquísimo.

CRISTINA.-No hay ningún novio.

SONIA.-¿Quién es el que me visita, en tu opinión?

CRISTINA.-No hay ninguna visita. No para ti.

SONIA.-¿Y el joven de mostacho primerizo?

CRISTINA.-Una fotografía extraída del suplemento semanal.

SONIA.-¿Y la chica con aires hollywoodienses?

CRISTINA.-Un póster. En mi despacho guardo otro.

SONIA.-Mientes.

CRISTINA.-No mentiré, Sonia. No mentiré de nuevo.

SONIA.-(*Pausa reflexiva.*) ¿Los amables visitantes que me lanzan halagos brotan de mi calenturienta imaginación?

CRISTINA.-Tu imaginación se volvió calenturienta después del paso por el teatro. El teatro que eres incapaz de olvidar.

*(Pausa dramática. Dramática expresión en el rostro de SONIA.)*

¿Café?

SONIA.-Sin azúcar. Que engorda.

CRISTINA.-...Tarde.

*(Se lo sirve. Se le acepta.)*

¿Alguien más quiere repetir? La cafeína os mantendrá despiertos. Y ejerce de sustitutivo. Del sexo, del chocolate...

JORGE.-Es mucho más difícil de lo que imaginaba.

CRISTINA.-¿A qué te refieres?

JORGE.-Abandonar la escena. Muy complejo.

SONIA.-La escena también engorda. Echadle la culpa a los miriñaques, los polisonos o los corpiños mal ajustados, pero la escena también engorda. Es

como la televisión -como la televisión privada, que la pública... adelgaza-. Eso cuentan, al menos. Será la crisis.

JORGE.-¿Qué crisis?

SONIA.-Quién sabe.

CRISTINA.-Por hoy ha sido suficiente, amigos. No abusemos de la terapia. Abusad del café o de las magdalenas que corresponden al jueves. Pero no abuséis de la terapia. Abusaríais de vosotros mismos. De vuestra debilidad. De vuestra posible recuperación. Probable.

JORGE.-¿Ya está?

CRISTINA.-Mañana seguiremos. Y mañana es jueves. Y el jueves hay magdalenas .

SONIA.-Engordan. Engordan.

JORGE.-No soporto las magdalenas. Me provocan arcadas. Son idénticas a los pechos de una prostituta que se me aparece en sueños.

CRISTINA.-De modo que sueñas.

JORGE.-Intercambio realidad y vigilia. En esa vigilia se me aparece una prostituta. De cuando en cuando la escolta un personaje amanerado que porta flores marchitas.

SONIA.-(*Ida.*) Flores; flores para los muertos.

CRISTINA.-Curioso. No dejo de sorprenderme al abordar los misterios que encierra el mundo de las representaciones oníricas. (*Al frente, al hipotético auditorio.*) Prolongaremos la sesión de hoy durante cinco minutos, si no tenéis inconveniente.

SONIA.-Pero que alguien sirva magdalenas. Mi ansiedad ha vuelto.

CRISTINA.-Es gula, Sonia. Continúa, Jorge. Háblanos de esos fantasmas que invaden tus sueños y vigiliass.

JORGE.-(*Traga saliva.*) Durante unos segundos que parecen siglos en el confuso reloj de Morfeo, la prostituta y el hombre amanerado se acercan a mí. Cada uno empleando un estilo propio: ella se contonea sobre tacones descomunales; él trata de imitarla, sin pericia.

CRISTINA.-Formidable. ¿Llegan a dirigirte unas palabras?

JORGE.-En ocasiones.

CRISTINA.-¿Llegas a percibir las?

JORGE.-Siempre.

CRISTINA.-Di.

SONIA.-Di.

JORGE.-Antes soy yo el que apremia: “¿quién habita el teatro?”, imploro.

CRISTINA.-Fascinante.

SONIA.-(*Ansiosa.*) ¿Dónde se han metido esas magdalenas?

CRISTINA.-¿Qué responden?

JORGE.-“El teatro lo habitan... putas y maricones”.

(*Conmoción.*)

CRISTINA.-Freud en estado puro. Jung hecho carne.

SONIA.-Vaya si la carne engorda.

CRISTINA.-Los individuos de tu sueño, Jorge, lo que dichos individuos opinan acerca del teatro, del drama que supone zambullirse en la escena, denotan un estado de ánimo clarificador con vistas al tratamiento que precisas y, de paso, empleando tres simples palabras, obtienen un diagnóstico precioso. Putas. Y. Maricones. El frontispicio de todo vuestro sufrimiento, amigos míos. Putas y maricones. Sí. El teatro es una meretriz que se aplica en disgregar las identidades, promiscua, llegando a confundir a algunas personas, quizá para el resto de su existencia –existencia de la que ya no serán conscientes pues creerán hallarse interpretando un rol cualesquiera-. Sí. El teatro es un maricón sobreactuado dispuesto a privaros de mesura o contención gestual. Putas. Y. Maricones. El resumen perfecto del desvarío que os aflige. De esa horrenda enfermedad hemos venido a liberaros. Sí a la vida; no al teatro. (*Pausa.*) Gracias, Jorge.

JORGE.-(*Sin comprender.*) ...No hay de qué.

CRISTINA.-Tu testimonio encenderá muchos otros. En ello confío. Gracias. Una sesión productiva, chicos. Sin duda. Mañana continuaremos indagando en la psique de Jorge, abriendo un turno de debate.

JORGE.-Quisiera debatir ahora.

CRISTINA.-Los horarios son los horarios.

SONIA.-Tic, tac.

CRISTINA.-Y el horario establece que toca disfrutar de un succulento refrigerio.

SONIA.-Qué obsesión con el engorde.

CRISTINA.-A continuación, dormir.

JORGE.-Esta noche no pegaré ojo.

CRISTINA.-Disponemos de somníferos.

SONIA.-Que a mí no me hacen efecto.

JORGE.-Que a mí me provocan arcadas.

CRISTINA.-Disponemos de televisor.

JORGE.-Será inútil. Lucharé por mantenerme despierto. Por no volver a encontrarme frente a frente con la prostituta y el afeminado. Con la savia teatral. Con el teatro en sí mismo.

CRISTINA.-No permitas que el miedo nuble tu determinación.

JORGE.-Evitaré echar una cabezada. Criaré ojeras, grandes como dátiles caribeños. Me pellizcaré el escroto e ingeriré cafeína intravenosa. No dormiré. No soñaré. Mi curación parte de una noche en vela. La de hoy. El teatro asola mi día a día aunque desaparecerá de mis noches. De mis pesadillas. Porque ya no habrá pesadillas. Porque ya no dormiré. Y huirán las prostitutas o los afeminados. Y empezaré a sanar. Y soñaré despierto.

CRISTINA.-El diagnóstico definitivo es cosa nuestra. Respetemos el organigrama. Esto no es la sanidad pública.

SONIA.-Ni la televisión ídem.

CRISTINA.-Por cierto, la sanidad pública ha dejado de cubrir los casos de adicción teatral. Demasiados costes. Demasiados pacientes. *(Pausa.)* Conversaremos mañana en torno a una magdalena.

SONIA.-Que yo rechazaré. En primer término.

CRISTINA.-Hasta mañana, pues. Sed buenos y soñad con los angelitos morfinómanos.

JORGE.-No pienso dormir.

SONIA.-No pienso pensar.

CRISTINA.-Soñad con los angelitos, demonios.

JORGE.-(*Se incorpora –si no lo ha hecho antes.*) Seguiremos por nuestra cuenta. ¿Verdad, Sonia?

SONIA.-(*Se incorpora y se sienta, alternativamente.*) Sí. No. No sé. No sé si quiero saber. No quiero saber si sé.

CRISTINA.-(*Maliciosa.*) Alguien ha olvidado su cita semanal con el logopeda...

SONIA.-No sé. Reparte magdalenas y yo no puedo engordar.

JORGE.-Compréndelo, Cristina: le desborda la situación.

CRISTINA.-La situación me parece tan clara como de costumbre.

SONIA.-Si no es que no quiera saber. Sé que sí sé pero... no sé.

JORGE.-Tomamos las riendas. Por eso titubea.

CRISTINA.-¿Las riendas? ¿Las riendas de qué?

JORGE.-Las riendas de tanta burocracia.

SONIA.-Con la burocracia hemos topado.

JORGE.-Se acabó esta espera, esta charla discontinua. Hablaremos de seguido hasta decirlo todo y para acallar la voz interior. Actuaremos.

SONIA.-(*Temerosa.*) ¿Actuar?

JORGE.-Se acabaron las presentaciones de cada día, de cada charla. Esos “hola, me llamo Jorge” u “hola, soy adicto”. Abandonaremos el hoy vacío escenario con un remedio que nos colmará. Cueste lo que cueste y empleando el tiempo que creamos preciso. El tiempo que nosotros, los

enfermos terminales de las terminales Artes Escénicas, creamos imprescindible invertir.

CRISTINA.-¿Una rebelión?

JORGE.-Preferimos denominarla “reestructuración administrativa”.

SONIA.-O “ajuste”.

CRISTINA.-Las normas, Jorge. Las normas dictan lo que debemos hacer y cómo debemos comportarnos respecto a vosotros. E incluso estructuran los horarios. Administran el tiempo que precisáis para cada fase. Os lo vamos a dar todo hecho.

SONIA.-O deshecho.

JORGE.-El tiempo nos pertenece.

SONIA.-Tic.

JORGE.-En su totalidad.

SONIA.-Tac.

*(Largo silencio. CRISTINA recorre con la vista el lugar y a sus  
-supuestos- pobladores.)*

CRISTINA.-De acuerdo. Prolongaremos la sesión.

SONIA.-*(Se incorpora, definitivamente.)* No esperaba menos de ti, Cristina. No esperaba menos del sistema.

CRISTINA.-Analicemos causas, efectos y defectos de la hemorragia escénica. Recorramos el proceso completo.

(*Tímido aplauso de SONIA.*)

JORGE.-Pretendes que huyamos de nuestros problemas.

CRISTINA.-No. Nonono. No huyáis de los problemas. No huyáis de vuestro mal. Aquí hemos desarrollado el tratamiento definitivo, el análisis implacable. La suma erudición. ¿Qué motiva las reacciones que experimentáis ante la gangrena de la farándula? ¿Qué –o quién- inculcó este virus en el globo terráqueo?

SONIA.-El globo terráqueo, sí. He oído que en Marte no se desarrollaron los organismos escénicos. He oído que allí no hay teatro.

CRISTINA.-Ni teatro, ni esos parques temáticos que tanto daño han hecho propiciando el contagio de la enfermedad. En Marte no hay animadores, ni cuentacuentos, ni globoflexia, ni mimos...

JORGE y SONIA.-(*Repugnancia.*) ...Mimos...

CRISTINA.-...ni príncipes Aliatares que extiendan el alcance del malhadado virus. En Marte no hay vida. Allí han cortado por lo sano.

SONIA.-Dios fue generoso con el planeta vecino.

CRISTINA.-Ajajá. Sonia acaba de plantear la cuestión básica.

SONIA.-(*Entre desconcertada y soberbia.*) ...Pocas veces pienso, pero cuando pienso, pienso. Y no penséis que pienso por pensar. Y no penséis que pienso dormir. Ni pensarlo.

CRISTINA.-¿Fue Dios el responsable, dando rienda suelta a una de sus personalidades múltiples -ya sea Visnú, Zeus, Alá o Calderón de la Barca-? ¿Fue Él responsable de que, en los albores de la nada, males como el teatro, la gripe o los hongos campasen a sus anchas, perviviendo hasta el día de hoy? ¿Fue Dios el arquitecto o se debió todo a una monumental ventosidad del primer agujero negro? Hay dos posibilidades, a cual más inverosímil: a)

en el principio creó Dios los cielos –que no los celos- y la tierra; y la tierra estaba desordenada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo; y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas; y dijo Dios: “hágase la luz”; y la luz se hizo.

SONIA.-(*Mirando hacia arriba.*) Será un puntual.

CRISTINA.-Y vio Dios que la luz era buena –añadiéndole el filtro correspondiente, claro-; y separó Dios la luz de las tinieblas; y vio Dios que las tinieblas eran confortables; y separó Dios las tinieblas de las grutas; y dijo Dios: “háganse las grutas sociales”; y fueron las grutas subvencionadas –grutas en barrios de nueva *Creación*, por supuesto.

JORGE.-Inverosímil.

CRISTINA.-Os lo advertí.

SONIA.-Aunque una historia *divina*.

JORGE.-¿Cuál es la opción be?

CRISTINA.-Be) el universo se originó en una singularidad espaciotemporal de densidad infinita matemáticamente paradójica.

SONIA.-Jesús.

CRISTINA.-No; Jesús, no: Big-bang.

JORGE.-Buf.

CRISTINA.-El ser humano se ha visto forzado a optar entre una de las dos hipótesis desde que tuvo conciencia de su inconsciencia.

SONIA.-Los marcianos.

CRISTINA.-¿Cómo?

SONIA.-Fueron los marcianos. Los marcianos de Marte. Llegaron a bordo de sus naves espaciales con forma de rosquilla –cargada de colesterol y que engorda- e inseminaron a la Madre Tierra. De esa semilla brotaron hombres y mujeres, animales y plantas, Nueva York y Bilbao. Somos un experimento de los marcianos. De Marte.

*(Breve silencio extraterrestre.)*

CRISTINA.-Aceptaremos la teoría marciana para que Sonia acepte seguir medicándose.

SONIA.-La medicación es un experimento de los venusianos. Conejillos de Indias, somos.

JORGE.-En eso empiezo a estar de acuerdo.

CRISTINA.-Marcianos, venusianos, hijos de Dios o de la ciencia... Lo importante es que hemos estado aquí, imperfectos, desde la primera noche de los tiempos atemporales. En aquella primera noche, tormentosa y fría, alguien, algún sobrino del Homo Erectus, decidió entretenerse entreteniendo a los suyos. Descubrió el fuego. Del fuego surgieron las sombras chinescas. Y de las sombras chinescas, la fascinación por lo desconocido, por nuestro mismo reflejo. El primer reparto de la historia prehistórica lo conformaron sombras proyectadas sobre los muros de una caverna... *(se incorpora- si no la hecho antes)* como ésta.

SONIA.-¿Cómo cuál?

CRISTINA.-Improvisemos. Era eso lo que pretendíais, ¿no? Prorrogo el tratamiento. Esta caverna resultará idónea.

*(Miradas de perplejidad entre SONIA y JORGE y entre ellos y el vacío.)*

Vamos. Un poco de imaginación, chicos.

SONIA.-¿Imaginación... calenturienta?

CRISTINA.-Hemos llegado al hueso, al quid, al germen de vuestro drama. O de vuestra comedia angustiada. Afrontemos el problema y os daréis cuenta de que los temores carecen de base sólida. El teatro, esa infección que corroe a tantas personas de bien, surgió así: una cueva; unos hombres atemorizados ante la perspectiva de seguir siendo monos; un trasunto de antorcha...

SONIA.-(*Mirando hacia arriba.*) Será un frontal.

CRISTINA.-...unas manos que huelen a pezuñas; y un tedio horrible –en el Paleolítico los homínidos nacían prejubilados.

SONIA.-¿Una gruta... sin subvenciones?

CRISTINA.-Sin subvenciones. No había administración que las concediera. Ningún organismo colaboraba en el fomento de la peste.

SONIA.-Eran salvajes.

CRISTINA.-Eran puros. Las sombras chinescas y el afán por hacer el imbécil dieron al traste con esa virginidad humana –demasiado humana-. Animal. Dejémonos de avisos e icemos el telón. Imitad las acciones de aquellos primeros intérpretes y advertiréis cuán ridículos eran, los pobres. Y lo ridículos que sois vosotros, por herencia histórica e histórica. (*Mira en derredor.*) Las estalactitas presidirán el tratamiento desde el techo y las estalagmitas alfombrarán nuestros pasos. O viceversa. Nunca he sido capaz de diferenciarlas.

JORGE.-(*Se incorpora –si no lo ha hecho antes.*) Las estalactitas, arriba; las estalagmitas, abajo.

SONIA.-Mirándose. Estudiándose. Reflejándose.

CRISTINA.-Allí, al fondo, situaremos el Camarín de las Vulvas.

SONIA.-¿El qué?

JORGE.-El paritorio.

CRISTINA.-La raza debe ser perpetuada. En caso contrario, no llegaremos a esta centuria. A esta caverna. A este escenario.

JORGE.-¿Dónde ubicaremos el servicio?

CRISTINA.-(*Le corrige.*) Cagadero. Aún se denomina “cagadero”. Somos puros salvajes, no lo olvides. (*Pausa. Mínima reflexión.*) Al fondo a la derecha. Marcando tendencia. Y en aquel muro instalaremos la escenografía, el decorado.

JORGE.-(*Horror.*) ¿Hay que descargar?

CRISTINA.-Bisontes. Dibujaremos bisontes. Escenas de caza.

SONIA.-Me apenan las cacerías.

CRISTINA.-La evolución con sangre entra. Bisontes, caballos y grandes ciervas preñadas. No se hable más. Dispondremos de una gruta que hará las delicias de la comarca, lamentablemente. Jugaremos a expandir el virus programando espectáculos para niños y mayores. Incluso la danza será un producto estrella y tendrá cabida en nuestra cromañona casa de cultura.

JORGE.-Bailar no es lo mío.

SONIA.-A mí me rechazaron en la academia.

CRISTINA.-Atacaremos bailes improvisados. Constataréis el absurdo que encierran las Artes Escénicas. Y la realidad, la sana realidad, volverá a abrirse paso en los corazones de todos vosotros. Jorge: asumirás el papel de depredador que invoca ayuda.

JORGE.-¿La ayuda de quién?

SONIA.-¿De Dios?

JORGE.-¿De la Consejería?

CRISTINA.-O del Big Bang, caramba. Tú, Sonia, interpretarás a esa mujer que aguarda, con excitación, la venida de su macho alfa y el tradicional tirón de cabellos subsiguiente.

SONIA.-Necesitaría conocer las motivaciones de mi personaje.

CRISTINA.-Muy simple: ovula.

SONIA.-¿Eh?

JORGE.-Que está en celo, cielo.

SONIA.-(*Escándalo.*) ¿PORNOGRAFÍA?

CRISTINA.-Naturaleza humana.

SONIA.-Demasiado humana.

JORGE.-Y simiesca.

CRISTINA.-(*Al hipotético auditorio.*) El resto se limitará a ejercer de espectadores pasivos. Disfrutaremos así de dos visiones privilegiadas. Por un lado, actores que exploran sus miedos y los atávicos miedos del hombre; por el otro, un primer auditorio, una primera audiencia, unos críticos primeros. (*Carraspeo.*) Comienza el tratamiento de choque. Acotación: una cueva cualquiera ubicada en cualquier parte. Dos homínidos...

JORGE.-(*Por lo bajo –a SONIA.*) ¿Dos... qué?

SONIA.-(*Por lo bajo –a JORGE.*) ...Dos homínidos...

CRISTINA.-... que proyectan sus sombras en una pared preñada de ciervas preñadas, bisontes, caballos o tigres de dientes de sable.

JORGE.-¿Cuál es el título de la pieza? Sin título me resulta imposible lanzarme a trabajar.

CRISTINA.-*Del mito al rito.*

JORGE.-Me gusta.

CRISTINA.-Sube telón.

SONIA.-Arriba.

*(Mutismo. Ensimismamiento. JORGE derriba a SONIA. La toma por los cabellos. La arrastra.)*

JORGE.-*(Gruñe.)* Donde pongo el ojo, pongo la punta de sílex.

SONIA.-*(Levantándose, a duras penas.)* Brindemos por la caza, que otorga sustento diario. Por la caza. Por los animales que la integran. Por los animales que la practican. Animales todos.

JORGE.-Rugiría si pudiera hablar.

SONIA.-Habría si un rugido interior no me consumiese.

JORGE.-Aullaría si mis aullidos no originaran otra matanza.

SONIA.-Aullaría si mis aullidos no implicaran una confusión entre las capturas y yo misma.

CRISTINA.-*(Transfigurada en solemne directora.)* Amor. Amor. Mostrad amor cavernícola.

(SONIA y JORGE *calientan voz y músculos –en un tris.*)

JORGE.-La manutención está asegurada, amor: dispararemos sobre un mamut –de nuevo-; merendaremos rinoceronte lanudo a la estaca.

SONIA.-¿Habrá sangre?

JORGE.-La habrá. Pulcramente destilada.

SONIA.-Me relamo. Y... ¿habrá extinciones?

JORGE.-Contribuiremos a ellas.

SONIA.-El gran meteorito, seré.

JORGE.-La gran cacería. Bang, bang. Big, bang. Derrotando a las alimañas u ovacionando al fuego donde se chamuscará un venado sin cabeza. Ñam, ñam. Uno tras otro, uno tras otro. Perderemos el miedo al miedo y ellos –que lo eran todo-, ellos –la jauría, la manada, el rebaño-, ellos –quienes aguardan fuera-... buscarán refugio en la piedad. Y no habrá piedad.

SONIA.-Extinción. Habrá extinción.

JORGE.-Contribuiremos a que la haya. Morderemos. La cúspide evolutiva. El sometimiento al avance del imperio homínido y a su inevitable afán de progreso: del árbol al suelo, del suelo al cielo, del cielo a Darwin. Oremos. Odiemos.

*(Rodillas en tierra por parte de ambos. CRISTINA lo festeja. Plegaria.)*

SONIA.-“Muuuuuuuuuuuu”, dice el bisonte.

JORGE.-Muuuuuuuuuuuchos bisontes engendran manada.

SONIA.-Muuuuuuuuuertos nos contemplan desde las paredes de la cueva.

JORGE.-Muuuuuuuuuseo paleolítico.

SONIA y JORGE.-Altamira es grande.

SONIA.-“Cua-cua”, dice el pato.

JORGE.-¿Cua-cua-cuántos nombres tiene un pato?

SONIA.-¿Cua-cua-cuántos patos tienen nombre?

JORGE.-Cua-cua-cuantifiquémoslos.

SONIA y JORGE.-Y Homo Sapiens su profeta.

SONIA.-Amén.

JORGE.-Om.

SONIA.-Insha´Allah.

JORGE.-Ugh.

*(Cuerpos izados. Blasfemia.)*

SONIA.-Del mito al rito.

JORGE.-De la oscuridad al resplandor.

SONIA.-De la caverna al adosado.

JORGE.-Hipoteca milenaria.

SONIA y JORGE.-Moneymoneymoney.

JORGE.-Así se escribe la Historia. Así la redactarán. Aeiou. Abecé. Blablabla. Tras el ganado obeso disfrutando las paredes de Altamira –que es grande y cuyo profeta [Homo Sapiens] la secunda-, volará el ingenio a través de signos elementales. De la mano al pincel.

SONIA.-Del susurro a los gritos.

JORGE.-De la masturbación al exhibicionismo.

SONIA.-Del brujo al actor.

JORGE.-Dramatis personae.

SONIA.-Bestias escénicas.

JORGE.-Animales.

SONIA.-Miau.

JORGE.-Guau, guau.

SONIA y JORGE.-Teatro.

CRISTINA.-(*Ciertamente impresionada.*) Detengámonos un segundo: ¿sois conscientes de lo que hasta ahora habéis escenificado?

JORGE.-El teatro es inconsciencia, Cristina.

SONIA.-Yo creo que hemos diseñado un espectáculo de vanguardia. De ésos en los que nadie entiende ni jota y la plana mayor de la progresía ovaciona a la conclusión.

JORGE.-Angélica Liddell, Rodrigo García, Quique Camoiras...

SONIA.-Actores interpretando animales y ausencia de texto. Los bajos fondos de nuestra dolencia. (*Suspira.*) Ya me encuentro mejor, asimilando lo absurdo y reconociendo, por fin, que tenemos un problema.

CRISTINA.-Esos ritos de caza son las bacterias que dieron origen al mal.

JORGE.-¿Hemos interpretado a unas bacterias?

SONIA.-Qué asco.

JORGE.-Yo imitaba a un perro. Un perro. Clarísimo. Guau, guau. Triptongo canino.

SONIA.-(*Cae en la cuenta.*) ¿...Un perro? Acabáramos.

CRISTINA.-Emulando a las alimañas, aquellos primeros hombres falsearon por vez primera la realidad y pusieron los cimientos de la locura.

SONIA.-(*Alarma.*) ¿Locura?

CRISTINA.-(*Disimulo.*) En vuestro caso, leve afección.

SONIA.-(*Alivio.*) ...Ah.

CRISTINA.-Habían nacido... los actores. Medio brujos, medio fieras. Se fragmentó el Homo Sapiens y lo que era un paraíso devino en esto que hoy confrontamos: personas por una parte, despojos por la otra. Los efectos devastadores de la droga irían ya indisolublemente unidos a la condición humana. Pero la cosa no quedó ahí.

SONIA.-¿Salieron de la caverna?

JORGE.-A la vista está.

CRISTINA.-Salieron, sí; salieron.

JORGE.-Y de tal forma se produjo el contagio, ¿hum?

CRISTINA.-Ajá. Aunque historiadores y científicos no se ponen de acuerdo. Tampoco aproximan posturas a la hora de clarificar por qué a algunos les afecta el virus escénico y por qué determinados segmentos poblacionales son inmunes al mismo e incluso lo repelen.

SONIA.-Afortunados ellos.

CRISTINA.-Habrá que analizar sus genes en pos de una curación definitiva.

JORGE.-¿Esa doble vara de medir tuvo lugar desde el contagio primero?

CRISTINA.-(*Asiente.*) Desde que los antiguos monos levantaron la cabeza, encontrándose con griegos dispuestos a hacer el subnorm... (*corrige, veloz*) a ser infectados. E infectadas. Os, as.

SONIA.-Guau.

JORGE.-¿Eres tú la que ahora imita a un perro?

SONIA.-No. Me asombro. (*Sincera.*) ¿A qué viene lo del perro?

(CRISTINA y JORGE *menean la testa. Pausa.*)

CRISTINA.-Practiquemos el griego.

JORGE.-¿Perdón?

SONIA.-Lo excluye la normativa. Desde el incidente. El *embarazoso* incidente (*susurra*) –la enfermera y el sátiro electricista que vino a reparar televisores desconectados-. Se han restringido las posturas y los encuentros sexuales en todo el recinto.

CRISTINA.-Y la restricción continúa.

SONIA.-(*Decepcionada.*) ... Vaya.

CRISTINA.-Emular al pueblo griego. A eso me refería. Hemos abandonado las cavernas de protección oficial y, decenas de siglos más tarde, nos sumergimos en los cultos helénicos. Dios o el Big Bang responden al nombre de Dionisos. Una túnica protege vuestras partes pudendas -visualizad, visualizad-. Mas no os brinda protección frente al hongo de la escena, que ya se reproduce e inflama piel y tejidos. Dice el coro griego...

SONIA y JORGE.-(*De inmediato y al alimón.*) Oh, Dionisos. Dionisos, oh.

CRISTINA.-(*Ubicándose en el centro de la escena, dejándose adorar.*) Divino palíndromo.

JORGE y SONIA.-Acógenos en tu seno y goza de nuestros cuerpos.

SONIA.-Acógenos en tu cuerpo y goza de mis senos.

*(Breve mirada sorpresiva entre los personajes)*

SONIA y JORGE.-Goza, en resumidas cuentas.

CRISTINA.-(*Afectación suprema.*) ¿Quiénes sois?

JORGE.-Mi nombre es Mímesis.

SONIA.-El mío, Catarsis.

JORGE y SONIA.-Procedemos de Sífilis.

CRISTINA.-(*Muestra el dedo pulgar en señal de aprobación y guiña un ojo a los posibles espectadores.*) ¿A qué venís?

SONIA y JORGE.-A inaugurar la tragedia. A facilitar que la comedia halle su camino asfaltado.

CRISTINA.-¿En qué quedamos?

SONIA y JORGE.-Venimos a adorarte.

CRISTINA.-Venite adoremus.

SONIA y JORGE.-Adorándote... fluirán nuestras adicciones.

CRISTINA.-Que son...

SONIA y JORGE.-El fingimiento, el aplauso, los contratos temporales o el costo marroquí.

CRISTINA.-Ni Marruecos existe, ni el tabaco ha sido elaborado.

SONIA y JORGE.-Lo será. De un veneno –el teatro- surgirá un arte –la marihuana.

CRISTINA.-(*Ríe. Se dirige al auditorio.*) Permitamos que Sonia y Jorge manipulen sus adicciones, que piensen por sí mismos, dándose de bruces contra la necesidad de recuperación, de recuperar la salud. No intervengáis, amigos. En la Grecia Clásica, en el instante que Sonia y Jorge personifican, la mayoría de los auditorios pasaron de participar en el rito a constituirse en observadores. Gracias a Zeus, las personas con dos dedos de frente y cuatro de pene rechazaron el universo de la droga escénica. No es vuestro caso. No es el caso de Sonia...

SONIA.-(*Puntualiza.*) Catarsis.

CRISTINA.-...o de Jorge.

JORGE.-(*Ídem.*) Mímesis.

SONIA y JORGE.-El dúo tragicómico del verano en Epidauro.

CRISTINA.-¿Ya estamos en Epidauro?

SONIA.-Muy bonita, Epidauro. Veranean los prejubilados allí. Y menudo festival de teatro amateur se gastan.

JORGE.-Las polis, que no escatiman en presupuesto municipal.

CRISTINA.-(*Al auditorio.*) El Yin y el Yang. Zeus y Hades. Barça y Madrid. Grecia ya costeaba los estupefacientes. Las ayudas públicas al teatro constituyen un círculo vicioso que viene de lejos. Buitres.

(SONIA y JORGE *imitan el graznido de un cuervo.*)

He dicho buitres. Ese graznido es el de un cuervo.

JORGE.-¿Cómo estás tan segura?

CRISTINA.-Porque me fascina la ornitología. Porque hay mucha pluma en el teatro. Y porque los buitres no graznan.

SONIA.-¿Qué hacen?

CRISTINA.-Te devoran. Con la mirada.

JORGE.-(*Vislumbrando en lontananza.*) ¿Y las águilas?

CRISTINA.-¿Las águilas? No hay águilas en el Peloponeso. Se extinguieron por culpa de los actores nómadas y muertos de hambre, que las cazaban a golpe de bastidor. Cómicos. De la legua. De la legua suelta. No quedan águilas.

JORGE.-Pues aclárame qué tipo de aves componen la bandada que se aproxima.

CRISTINA.-(*Vislumbrando en lontananza.*) Por Júpiter... ¡Águilas!

SONIA.-(*Vislumbrando en lontananza.*) Y marchan triunfales. Y vienen hacia aquí.

CRISTINA.-Son romanos.

SONIA.-¿De Bucarest?

CRISTINA.-RO-manos.

JORGE.-¿De los de paquetes de pañuelos a la vera de un semáforo?

CRISTINA.-*(Dejándolo.)* Dejadlo.

SONIA.-Quizás acudan para liberarnos del yugo teatral. Quizá pretendan evangelizar nuestras almas. Quizá porten el remedio definitivo y vengan en son de paz.

JORGE.-¿Formando como legionarios? Lo dudo.

SONIA.-Entonces... ¿qué pretenden?

CRISTINA.-Hacer historia.

*(Los tres pergeñan pasos militares. Los tres murmuran tambores. Los tres hacen historia.)*

*(Iniciando un discurso.)* Pueblo de goma...

*(JORGE y SONIA fingen elasticidad humorística.)*

Pueblo de broma...

*(JORGE y SONIA se carcajean.)*

...Latinos.

JORGE.-(*Canturrea, burlón.*) Tengo el calor de una copa de vinoooo...

(SONIA *reprende su actitud en silencio.*)

CRISTINA.-(*Prosigue.*) ...El Senado se ve en la obligación de preveniros acerca de los riesgos que conlleva el ocio y su alocado disfrute. Desde que el Mare es Nostrum e influenciados por la degenerada Grecia, el sacrosanto “Pan y circo” que presidió nuestras festividades u orgías ha dejado el camino expedito para el avance de nuevas epidemias, de entretenimientos masivos que laceran el buen nombre de la comunidad romana.

SONIA.-¿Romana... de la Dacia?

JORGE.-¿Romana... de las de paquetes de pañuelos a la vera de una cuádriga?

CRISTINA.-Dejadlo. (*Pausa. Reemprende la diatriba.*) ¿Acaso no lucharéis contra la bárbara invasión de las huestes teatrales? ¿Acaso no defenderéis la integridad del Imperio? Roma se quiebra, ciudadanos. Y si cae Roma, con Roma caerán el orden, la seguridad o las bacanales decentes. Y si cae Roma, caerá el circo. Y si cae el circo, se abrirán los pórticos de la epidemia. Y de tal epidemia no saldréis indemnes. Y querréis ser artistas. Y se lo comunicaréis a vuestras madres, ya sean patricias o plebeyas. Y les diréis “mamá, quiero ser artista”. Y se lo ocultaréis a vuestros padres, ya sean legionarios o gladiadores. Y practicaréis el teatro de manera clandestina y compulsiva. Y entonces, allá por los idus de marzo –día mundial de la lucha contra el teatro-, estornudaréis. Y no se tratará de un constipado. Y llegarán el mimo, la danza o el canto. Y nacerá la pantomima, odiada y querida a partes iguales. Y probaréis el néctar del vicio escénico. Y querréis ser otras personas. Y ya no seréis. Y ya no seréis romanos –de los de penacho orgulloso y crueldad legislada-. Y seréis actores. Y ya no seréis. Y Roma no será. Y cundirá la barbarie.

SONIA y JORGE.-(*Saludo romano –lógicamente.*) Heil!

(*Silencio prolongado.*)

CRISTINA.-Desde que entraron los bárbaros, el mundo del teatro se verá asociado a personajes de barba frondosa y luengas melenas.

SONIA.-Piojosos.

JORGE.-Abominables hombres de las... (*sorbe por la nariz, en gesto inequívoco*) nieves.

SONIA.-Hombres y mujeres. Igualmente abominables.

JORGE.-Os, as. Olvidaba el cinismo.

CRISTINA.-Incluso la religión prestó cobertura a la secta enfermiza. Tras el Imperio, tras la barbarie, llegó la escena litúrgica. Floreció la Iglesia.

SONIA y JORGE.-(*En un devoto estornudo.*) Amén.

CRISTINA.-Jesús.

SONIA.-(*En el cuerpo de un sujeto medieval.*) Hermano...

JORGE.-(*Ídem.*) ¿Sí, hermano?

SONIA.-¿Qué obra representaremos para celebrar la cosecha de feudalismo?

JORGE.-Un pasaje en la vida de Nuestro Señor.

SONIA.-Ya estrenamos una pieza sobre Nuestro Señor (*se persigna*) durante las justas del año pasado.

JORGE.-Fue insuficiente. Nuestro Señor se merece un nuevo montaje. Un misterio o una pasión. O un misterio apasionado.

SONIA.-La cofradía ha propuesto asalar a un grupo de juglares. Son cristianos viejos... (*Se relame.*) Y son buenos mozos.

CRISTINA.-(*Al frente.*) Ah, la recurrente promiscuidad de los teatreros.

JORGE.-Hermano...

SONIA.-¿Sí, hermano?

JORGE.-Se llevará a cabo un auto sacramental.

SONIA.-Reservábamos los autos sacramentales para el festejo de la vendimia.

JORGE.-En la vendimia rescataremos diálogos extraídos del Evangelio.

SONIA.-¿Y cuándo abordaremos el teatro profano?

JORGE.-Tras los oficios religiosos. Hermano: yo apoyo al teatro profano.

SONIA y JORGE.-(*Devoto estornudo.*) Amén.

CRISTINA.-Jesús. (*Silencio.*) Afortunadamente, la Iglesia, todas las iglesias, enmendaron su error, logrando distanciarse de vosotros, locos intérpretes, recuperando de tal forma una plaza entre los partidarios del orden o la cordura.

SONIA.-(*Alarma.*) ¿Cordura?

CRISTINA.-(*Disimulo.*) En vuestro caso, leve sensatez.

SONIA.-(*Alivio.*) ...Ah.

CRISTINA.-El vicio se concretaba, así, en la actitud de personalidades muy específicas. A las que se perseguiría por el bien de la comunidad.

(A partir de este momento, SONIA se mueve de manera antinatural y habla con acento italiano.)

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿Guglielmo Shakespeare?

CRISTINA.-(*Aparte.*) Shakespeare. William. Una cepa contagiosa que asoló –y continúa asolando- a nuestra mejor juventud.

JORGE.-(*Pose meditabunda, británica. Acento genial e inglés.*) Yes?

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿El mismísimo Guglielmo Shakespeare?

JORGE.-Oh, yes.

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿Guglielmo Shakespeare, de Inghilterra?

JORGE.-Oh, yes: from England.

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿El mismísimo Guglielmo Shakespeare del mismo centro de Londra?

JORGE.-(*Se le cae el acento –y el idioma.*) De los arrabales. De las afueras. De las rotondas. De los polígonos industriales. De los poblados chabolistas. From Stratford-upon-Avon. Casi ná.

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿El mismísimo Guglielmo Shakespeare, padre de Julieta, Ofelia o la signora Macbeth?

JORGE.-Of course.

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿Guglielmo Shakespeare, asesino de Rosencrantz, Polonio y... (*ríe, tontuela*) Varsovio.

JORGE.-Sorry?

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿Sois vos Guglielmo Shakespeare, tantas ocasiones citado, tan pocas ocasiones leído?

JORGE.-Yes, I am.

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¿Guglielmo Shakespeare, dramaturgo-demiurgo?

JORGE.-Comediante-petulante; lo soy –mas ser o no ser...

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) ¡Albricias!

JORGE.-¿A quién tengo el placer de saludar?

SONIA.-(*Ji, ji. Sucesión de movimientos espasmódicos.*) Puedo asumir identidades varias. Puedo llamarme Arlequín. O interpretar a Colombina. Puedo trasladarme a Francia y adoptar los andares de Guignol. Puedo moverme. Puedo callar. (*Manos a la boca.*) Saltar. Reír. Gemir. GRITAR. Vamos; que puedo provocar el aburrimiento de muy diversas formas.

JORGE.-(*Bostezo.*) Yes, you can. ¿A qué debo el placer de su visita?

SONIA.-(*Movimiento espasmódico. Reprende.*) Piacere. Piacere.

JORGE.-Pleasure.

SONIA.-Ecco.

CRISTINA.-(*Eco.*) Eco... Eco...

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) Acudo presto a sugerirle un nuevo espectáculo.

JORGE.-Soy todo oídos. Soy todo plagio. ¿De qué se trata? ¿Las ansias vengativas de un pequeño príncipe danés? ¿Los conspirativos ladridos de un gran danés?

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) Mi presta propuesta se basa en la mímica...

JORGE.-¿Sin palabras?

SONIA.-...y en la improvisazione. Con parole, parole... ma sin libretto.

JORGE.-¿Cómo transmitir sin texto escrito?

SONIA.-(*Movimiento espasmódico.*) Facilissimo, ragazzo: a través de la *Commedia dell'Arte*.

JORGE.-La *Commedia dell'Arte* está finiquitada. Out. Nadie estacionará sus caballos cagones buscando piruetas sobreactuadas o máscaras de la Venecia más hortera. (*Carraspeo.*) Ciñámonos: texto, texto –que es lo que les jode.

CRISTINA.-(*Aparte dell'Arte.*) Craso error. Garrafal metedura de pata. La *Commedia dell'Arte*, después de entrar en ebullición, asolaría las villas italianas para, desde allí, enfermar al mundo entero. Se cercaron reinos, se señalaron las puertas de los moribundos, se rogó a Dios y se purificaron corrales. Esfuerzo baldío. Las bacterias pugnaban entre sí.

JORGE.-Bululú, ñaque, gangarilla...

SONIA.-Pierrot, Pantalone, Pagliaccio...

JORGE.-Dutangada, Kathakali, Navarasya...

SONIA.-¿Mande?

CRISTINA.-Y la cura no asomaba en el horizonte. Y desembarcó el Romanticismo, cuyos partidarios, muy *románticos* ellos, expandieron alegremente la infección.

(SONIA *tose.*)

JORGE.-(*Muy romántico/dramático él.*) ¿Qué tienes, amor?

SONIA.-(*Muy tuberculosa ella.*) No me queda mucho.

JORGE.-Moriré contigo. Moriré con la época.

SONIA.-¡Luz, más luz!

JORGE.-Te bañaría un haz luminoso en el supuesto de que dispusiéramos de fondos para la equipación técnica. Adornaría tu muerte un decorado espectacular si dispusiéramos de fondos para la mejor escenografía. Somos un grupo humilde, empero. Debemos fenecer solos. Y a oscuras.

(*Apagón súbito.*)

SONIA y JORGE.-¡Eeeh!

(*Vuelve la luminosidad. Los personajes vuelven a concentrarse.*)

SONIA.-Si muero a tu lado, muero feliz, amado mío. (*Tose.*)

JORGE.-Traga saliva. No te apures.

SONIA.-La tuberculosis hace efímera nuestra pasión.

JORGE.-Nuestra pasión hace inevitable la tuberculosis.

CRISTINA.-(*A los posibles oyentes.*) No era la tuberculosis una dolencia que superase al virus del teatro. Pensad en el hecho de que aquella prácticamente ha sido erradicada, mientras que el teatro sigue atenazando cuerpos y almas a día de hoy.

(SONIA y JORGE *tosen.*)

Se persiguió al Romanticismo...

SONIA.-Oh, nos persiguen.

JORGE.-Nos persiguen, oh.

CRISTINA.-Se aplicaron medidas draconianas para extirpar de raíz cualquier vestigio de realismo, naturalismo, simbolismo o demás sufijos inventados por el hombre. Daba igual. La persistencia de los autores, cada vez más agitados, cada vez más huidizos, imposibilitó el hallazgo de un remedio.

(*Tosen los tres.*)

Y llegó el siglo veinte, con esa doble equis que anticipa otra equis de cariz obsceno.

SONIA.-Método. Mé-to-do.

JORGE.-¿Qué es el método?

CRISTINA.-(*Siempre al frente, explicativa.*) El método surge como reacción a tantas y tan justificadas persecuciones. Los intérpretes profundizan en sí mismos –profundizad, profundizad- para incrementar el efecto de la dolencia. Si un actor siempre se ha visto asociado a cierta falta de contacto con la realidad, a partir del siglo veinte y a partir del diabólico método, la figura de un actor se verá asociada al total desvarío.

JORGE.-(*Desvaría.*) ¿Cuáles son las motivaciones de mi personaje?

SONIA.-(*Igual.*) Llegar a fin de mes.

JORGE.-¿Cuáles son los nombres de los padres de mi personaje?

SONIA.-Los padres de tu personaje no tienen ninguna incidencia en el desarrollo de la trama.

JORGE.-Necesito saber sus nombres.

SONIA.-¿Para qué?

JORGE.-Para comprender.

SONIA.-Para comprender... ¿el qué?

JORGE.-Debo dejar que las emociones fluyan. Que el recuerdo de mi bisabuela muerta se plasme en la acción que emprenda cuando me lleve una taza de café a la boca –una boca que ha salido a la de mi bisabuela muerta-. Lo dice Stanislavski.

SONIA.-¿Quién?

JORGE.-Strasberg.

SONIA.-Ése no es el apellido que...

JORGE.-(*Interrumpe, alienado.*) Stalin.

CRISTINA.-(*Pedagógica.*) Queridos amigos: no contentos con buscar nuevos medios de propagación, los adictos a la escena –grupo del que formáis parte, no lo olvidemos- han desarrollado técnicas insospechadas en el transcurso de las últimas décadas. De tal modo, asistimos al desarrollo del teatro contemporáneo –variante infecciosa de primer orden-. En aras del teatro contemporáneo se ha llegado a involucrar al público –que hasta entonces permanecía pasivo- dentro de los clandestinos rituales de la secta; en aras del teatro contemporáneo, se ha prescindido del texto.

JORGE.-Lo cual es de agradecer, en ocasiones.

SONIA.-Va siendo hora de que prescindamos de éste.

CRISTINA.-En aras de esa gripe mortífera llamada teatro contemporáneo o de vanguardia, se han despreciado valores, se ha ahuyentado a las gentes de bien, se han sacrificado bogavantes.

SONIA y JORGE.-Ñam, ñam.

CRISTINA.-Os invito.

SONIA.-¿A un bogavante?

CRISTINA.-Os invito a participar en un minuto de silencio por tantas víctimas del delirio escénico.

JORGE.-Incluido el bogavante.

*(Actitud solemne. Sesenta segundos mudos e inmóviles. CRISTINA vuelve a dirigirse a hipotéticos pacientes/espectadores.)*

CRISTINA.-Sabed que el mutismo del que acabamos de disfrutar también pertenece al teatro de vanguardia.

JORGE.-La próxima vez nos desnudaremos.

SONIA.-La próxima vez untaremos nuestros cuerpos con sangre de cordero lechal.

JORGE y SONIA.-Teatro de calidad; calidad en el teatro.

SONIA.-Quien no nos comprenda...

JORGE.-...no merece comprendernos.

SONIA y JORGE.-Aldeanos.

CRISTINA.-Se acabó. Así nos luce el pelo. Milenios de lucha efectiva contra la dolencia teatral. Y, de todos modos, esta enfermedad ha recidivado. Cuando muchos especialistas augurábamos el descubrimiento de la vacuna milagrosa, los virus decidieron mutar para seguir matando. Pese a ello, venceremos. Venceréis, amigos. La primera generación libre de taras escénicas ya asoma. Sois vosotros. Son aquellos que han crecido, madurado y dormido bajo el imperio de las nuevas normas.

SONIA.-¿Dormiremos? ¿Por fin?

JORGE.-¿Sin somníferos?

CRISTINA.-Dormiréis. Venceréis. Las nuevas normas terminarán por dar palpables resultados. El cierre de casas de cultura clandestinas y la destrucción de bibliotecas enteras, unido al incremento de las penas carcelarias, abren perspectivas gloriosas. Dinamitaremos cualquier recuerdo teatral. Reescribiremos la historia. Esa historia que acabamos de detallar.

JORGE.-De *interpretar*.

CRISTINA.-(*Terca.*) De *detallar*. Aquí no se interpreta, no se memoriza, no se declama. El teatro ha muerto.

SONIA.-Aún boquea.

CRISTINA.-Lo asfixiaremos. El gobierno ya se ocupa del asunto y prepara otra remesa de acciones, otro paquete de medidas. Hablan de esterilizar a los actores o de cortar el pelo al cero en el caso de las actrices.

JORGE.-¿Qué se conseguiría?

CRISTINA.-Aterrorizar. Nuevos tiempos, viejos métodos. Viejos vicios, nuevas normas.

SONIA.-Aterrorizar espanta miedos.

CRISTINA.-Bien dicho. *(Al auditorio.)* Habla Sonia, que sabe lo que se dice. Ella sufrió en sus carnes, en sus generosas carnes...

SONIA.-Son las magdalenas.

CRISTINA.-...los rigores de una escuela de Arte Dramático.

SONIA.-*(Puntualiza.)* Traumático.

CRISTINA.-Traumático, sí. Uno de esos centros de perdición ha contribuido a dejarla como ahora está. Mirad. Mirad... y que no os ciegue su desdicha.

*(SONIA enarbola un rostro apenado. CRISTINA le pasa la mano por encima del hombro. JORGE tararea una melodía lacrimosa.)*

Una pobre muchacha que desde niña ha manifestado interés por el lado salvaje de la vida. Que transformó la clásica edad del pavo en una etapa entregada al exceso. Que eligió ser actriz en lugar de concursante en el reality-show de turno. Una oveja descarriada. Una más. No le bastaban los juegos infantiles o los coqueteos de la adolescencia. No le satisfacían las drogas de diseño. No le cautivó la marihuana. Ella buscaba perderse. Y dio de bruces contra las peores compañías.

SONIA.-*(Respira hondo.)* Siempre hice la vida imposible a mi familia. Siempre tuve claro que mi porvenir se asociaría al teatro. Recuerdo a papá desviando mi atención —o intentándolo, al menos-. Que su hija predilecta fuera actriz resultaba inadmisibile para un hombre de clase media. Para cualquier tipo de hombre hecho y derecho. Para cualquier persona. *(Pausa.)* Me sugirió el funcionariado, como buen patriota. Fracase porque no supe ocultar mis verdaderos deseos. Mamá intervino planteando la hostelería o la construcción. Imposible. Cero absoluto. Aproveché las noches sombrías, deslizándome en pos del taller de teatro más próximo y clandestino. Entre aquellas cuatro paredes se inició mi calvario. La droga, el veneno, la tentación... ya anidaba en mi cuerpo. En mi débil mente. *(Traga —de*

*manera ostensible- saliva.*) Llamé a la puerta de la escuela –de la escuela de Arte Dramático- una mañana calurosa –el efecto invernadero aún se negaba por parte de quienes hoy venden un remedio para el mismo-. Un edificio gris me daba la bienvenida. Un edificio que, por supuesto, ocultaba las verdaderas pretensiones de sus ocupantes. En la fachada principal se leía “DELEGACIÓN DE HACIENDA”. Nadie osaba traspasar el quicio de la entrada –salvo con el propósito de desarrollar actividades ilícitas en su interior.

CRISTINA.-¿También el Ministerio de Hacienda está infiltrado por actores? (*Menea la testa.*) ¿Se suprimió la Cultura para llegar a esto?

JORGE.-Dicen que incluso algún “TODO POR LA PATRIA” camufla la leyenda subversiva “LO TUYO ES PURO TEATRO”.

CRISTINA.-...El ocaso de Occidente.

SONIA.-(*A lo suyo.*) Pronuncié la contraseña.

CRISTINA.-¿Cuál era?

SONIA.-“Ay, misera de mí; ay, infelice de ti”.

CRISTINA.-Previsible.

SONIA.-Entré. Me recibieron. Temblaba como una hoja.

JORGE.-¿Como un folio?

SONIA.-Como un folio, sí. Temblaba como un folio ante el primer libro electrónico. (*Pausa.*) Ellos fueron muy gentiles. Me probaron y probaron el alcance de mi enfermedad. Recité bobadas. Les hice creer que podía guiar el movimiento de mi cuerpo –el cual seguía temblando-. Y ya. Ya estaba. Era alumna de la Escuela de Arte Dramático –la misma que el Gobierno desarticuló la semana pasada.

CRISTINA.-Al Dios Estado gracias. Allí edificarán un complejo deportivo. El futuro del país se dirime en los campos de entrenamiento.

JORGE.-O en los de concentración.

SONIA.-(*Sigue.*) Las humillaciones arrancaron el primer día, desde que superé la prueba de acceso a aquella secta destructiva y destructora. Fui golpeada, insultada, minusvalorada, suspendida, expulsada... Emplearon técnicas aberrantes con el fin de extraer una molécula de talento.

CRISTINA.-De morbo.

SONIA.-El morbo lo llevaba incorporado. (*Pausa.*) Diluyeron mi personalidad, mi condición humana. (*Esboza una sonrisa diabólica.*) Y me gustó.

(CRISTINA y JORGE *ven humedecido su mirar.*)

...Me gustó. Me gusta.

CRISTINA.-Para que el teatro deje de gustarte nos hallamos aquí, Sonia. Para que liberes tu organismo nos citamos. Para que endulces tu amargada existencia servimos café y magdalenas. Porque importas, Sonia. (*A JORGE y a la presunta audiencia.*) Porque cada uno de vosotros importa. A ésta que os habla y al conjunto de la sociedad. (*Pausa rotunda.*) Nunca más... teatro. Nunca más una realidad paralela que confunde a propios y extraños. Ante la posibilidad del teatro, simplemente di "no". Nunca más. (*Espira.*) Hemos mantenido una reunión decisiva esta tarde, amigos. Hemos plantado cara a las caretas. Habéis empezado a sanar. (*Pausa.*) Remataremos la jugada mañana, en torno a una magdalena. Que descanséis.

(*Va hacia la salida. SONIA la imita.*)

JORGE.-Cristina.

(CRISTINA y SONIA *se vuelven.*)

CRISTINA.-¿Sí?

JORGE.-No puedes curarnos.

SONIA.-¿No?

JORGE.-No puedes curarnos. Y lo sabes.

CRISTINA.-¿Cómo te atreves?

SONIA.-¿No puedes curarnos? Sospechaba que la lentitud en el tratamiento era anormal, pero llegué a achacarla al impago de las cuotas mensuales. Esto no es la sanidad pública, reitero.

JORGE.-(*Al frente, al resto de invisibles damnificados.*) No puede curarnos. Curaros.

CRISTINA.-(*Ídem.*) No le hagáis caso ni os dejéis influenciar. No prestéis atención a los delirios de un recién llegado. El grupo sanará aplicando las dosis precisas. Equitativamente. Borraremos las llamadas “Artes Escénicas” de vuestra memoria. Seréis libres. Libres, al fin.

JORGE.-No puedes liberarnos. Porque no puedes liberarte. Así de sencillo y lógico. Tachán.

CRISTINA.-¿Qué dices?

SONIA.-Me he quedado en blanco y no llego a hacer mutis.

JORGE.-(*A CRISTINA.*) Eres una de nosotros.

CRISTINA.-Soy una humilde monitora. Soy vuestra compañera de fatigas mentales. Soy eso. Y no más.

JORGE.-Eres actriz.

*(Impacto.)*

SONIA.-Mutis. Magdalenas. Telón. Lo que sea menester.

CRISTINA.-*(Traga saliva.)* Ignoro de dónde has obtenido semejante información, Jorge, pero te advierto que equivocas el disparo. Ni soy actriz, ni he tenido nada que ver con el abyecto mundo de la farándula. Salvo en lo que atañe a vuestra recuperación –que mañana proseguiremos. A cenar, guapos.

JORGE.-Has sido y eres actriz, Cristina. Lo estás siendo.

CRISTINA.-No.

JORGE.-Y sigues interpretando un papel.

CRISTINA.-NO.

SONIA.-Me confundís. ¿Quién sobreactúa? Porque alguien sobreactúa.

CRISTINA.-*(Nerviosa, insegura.)* Habrá que enviarte a la celda de castigo, Jorge. Allí no dispondrás de narcóticos o soporíferos canales de pago. Allí te enfrentarás a tus miedos. Sin ayuda. Sin método. Sin nosotras. Sin mí.

SONIA.-*(A él.)* La celda está helada. Fría cual camerino sin admiradores. Pide perdón. Retráctate. Dile a Cristina que no es una actriz. Dile que ni tan siquiera lo piensas.

JORGE.-Sólo diré lo que me ordenen que diga.

CRISTINA.-Pues yo te ordeno que enmudezcas.

JORGE.-Sólo atenderé a las exigencias del libreto.

CRISTINA.-El libreto va concluyendo a pasos agigantados.

JORGE.-Estamos de acuerdo: el libreto se acaba. (*Largo silencio.*) No puedes curarnos, Cristina. No puedes curarte.

CRISTINA.-(*Atisbo de derrumbe.*) ¿Dónde quieres llegar?

JORGE.-A la última página.

SONIA.-¿La última hoja? ¿El último folio?

JORGE.-Precisamente.

CRISTINA.-(*Pausa. El derrumbe se va concretando.*) A cenar. Mañana será otra noche.

JORGE.-Ésta es pieza de un único acto.

CRISTINA.-(*Derrumbe.*) NO SOY ACTRIZ.

(*Mudez colectiva.*)

...No quiero serlo.

(*Shhhh.*)

(*A JORGE, en un estallido confesional.*) Esto ocurre por no hacer obras de risa. De mucha risa. De mucho reír. De carcajada tras carcajada. Es lo que quiere la gente y no vamos a plantearnos ahora si están acertados o no pero es lo que quieren que para penas ya sufren bastante las de la vida real. Haz obras de risa. Obras de mucha risa. De mucho jajaja. Obras que aislen al público de las desgracias habituales. Que se rían. Que se rían mucho y con ganas. Dale al chiste fácil. No busques ni rebusques. Al chiste fácil sin pensar y sin que piensen. Tonterías. Ahí reside la clave. Chiste tras chiste y mueca tras mueca. Fuera Grotowskis. Adiós a los Stanislavskis

impronunciables. Benditos sean los payasos y las dentaduras batientes. Me muero por interpretar un papel cómico en el sentido estricto de la palabra allá donde los malos son muy malos y los tontos muy tontos. De tonta perdida. Quiero hacer de tonta perdida escuchando las risas de un hombre obeso en la tercera fila que está pensando que le recuerdo a su mujer igualmente obesa quien ocupa el asiento de al lado e igualmente se ríe. Obras de risa. Comedias de tomo y lomo. Alegría para el cuerpo. Jolgorio Chistes plagados de mariquitas o de pedos o de mariquitas y pedos, al alimón.

*(Enorme silencio.)*

JORGE.-...Gracias, Cristina. Gracias, cariño.

CRISTINA.-*(Señalando al frente.)* ¿No... hay... nadie?

JORGE.-Ni siquiera enfermos.

CRISTINA.-*(Duda.)* ...No. No... No lo sé. *(Al vacío.)* No os vayáis.

JORGE.-Pero... ¿qué me dices del teatro, de este teatro, de este lugar?

CRISTINA.-No sé dónde estoy. ¿Una consulta, tal vez?

JORGE.-Sería mejor que aceptases los hechos consumados. Es la única forma.

SONIA.-Haz caso a Jorge. Nunca yerra. Conmigo acertó y sigue acertando.

JORGE.-Y nos hemos hecho grandes amigos.

*(CRISTINA no reacciona.)*

SONIA.-Tú puedes.

CRISTINA.-(*Después de tomar aire, después de levantar el vuelo.*) Me...  
Me llamo... Me llamo Cristina. (*Parece quedar en suspenso.*)

SONIA.-Bien.

JORGE.-Te escuchamos.

SONIA.-Te contagiamos.

*(Los tres, sentados al borde de un precipicio –o al borde del propio escenario.)*

JORGE.-Rómpete una pierna, Cristina.

SONIA.-Mucha mierda.

CRISTINA.-Y soy... actriz.

*(Sonrisas. CRISTINA vuelve a tomar aire, dispuesta a revelar sus secretos. Oscuro repentino.)*

*TELÓN*





